**Ética de las relaciones en la comunidad del gospel**

**Marcelo Barros**

En este Octavo Domingo del Tiempo Ordinario, (año C) el texto del evangelio leído en las comunidades concluye las palabras de Jesús en el discurso de las llanuras. Esta palabra concluye con una guía para las personas que tienen un rol como "guía" de las comunidades. Este texto del evangelio se basa en frases que Jesús habría dicho aquí y acoge, ciertamente, en diferentes contextos y que el evangelio unió en un solo discurso. Se unió una frase de Jesús a otra mediante "palabras clave" como medida (v 38), ojo (v 39), árbol (v 43-44), boca, casa y así sucesivamente. Lo importante es la práctica. La ética se prueba por sus frutos (Cf. Tg 3, 12; Lc 13, 6- 9). Esta es una enseñanza judía, presente en los libros científicos, en la que se compara a un justo con un árbol que da mucho fruto y es regado por las aguas divinas (Cf. Salmo 1; 92, 13-14; Ct 2, 1-3; Ecli 24, 12-27).

Tal vez, en una editorial primitiva, este texto del evangelio de hoy formaba parte de una especie de "directorio" o "carta de guía" que las comunidades cristianas desarrollaron para personas provenientes de otras religiones y costumbres que desean ser ciudad común. Es ético y no doctrina. En estas reglas de Jesús, la preocupación es la ética de la relación entre las personas que integra la comunidad, especialmente la ética de quienes tienen un rol de coordinar o animar al grupo.

Según el evangelio de Mateo, Jesús llama a los fariseos ciegos y garabatos del templo de Jerusalén. Llámalos "guías ciegos. “Lucas aplica esta palabra a sus propios discípulos y sobre todo a los ministros de las comunidades. A día de hoy, tomamos el riesgo de pensar que siempre son los demás ciegos y no nosotros mismos.

Casi todas las tradiciones espirituales consideran que una base importante para la espiritualidad es el conocimiento de uno mismo. Según el evangelio de Tomé, (texto cristiano del siglo II), Jesús dijo: “El que sabe todas las cosas, pero no se conoce a sí mismo, ciertamente no sabe nada” (n. 67). Esta es una declaración radical y valiente. Santa Teresa de Ávila afirmó que "mejor es un día de humilde conocimiento de sí mismo que mil días de oración". En la Edad Media, el Maestro Eckhart declaró: "No puedes conocer a Dios si no te conoces a ti mismo antes".

Quienes trabajan por la justicia social y aquellos que están comprometidos con transformar el mundo no pueden ignorar este aspecto más personal de la transformación. Mahatma Gandhi, en medio de toda su lucha no violenta contra el colonialismo y la independencia de la India, afirmó: "Empieza contigo mismo/la transformación que quieres para el mundo. "

De lo contrario, Jesús dice lo mismo: “Primero quita la viga que está en tu ojo para que puedas quitar la pajita que está en el ojo de tu hermano. ” Es una cuestión de honestidad, amigos. Todos tenemos problemas y limitaciones. Jesús pide que busquemos ser coherentes y no exigir a los demás lo que nosotros mismos no hicimos. Eso sería hipocresía, mentira. Hipócrita es quien finge ser lo que no es.

En estas palabras del evangelio, Jesús va directo al punto fundamental: todos tenemos algunos puntos ciegos. Llevamos de cerca aspectos, sentimientos y tendencias que no siempre podemos ver con claridad y por lo tanto no somos honestos y lúcidos al respecto. Exigimos a los demás lo que nosotros mismos no cumplimos. Es importante buscar aclarar estos puntos.

Si alguien piensa que tiene total claridad sobre sí mismo, es doblemente ciego porque es ciego incluso ante la propia ceguera. Es el peor ciego: el que no ve y piensa que ve. En el evangelio de Juan, en el episodio de los ciegos por nacimiento, hablando de los fariseos, Jesús dice que si asumen su propia ceguera, no serían culpables, pero como se jactan de ver bien, entonces su ceguera se hace culpable (Cf. Jo 9, 39 -41).

Comenzamos con nosotros mismos, cada uno buscando cambiar su propio corazón y luego podemos pedirle un cambio a los demás. El modelo es el maestro Jesús: “¿Por qué me llamas “Señor, Señor” y no haces lo que digo? “. Y entonces queda claro que guardar tu palabra es edificar tu casa (tanto la casa interior: lo más profundo de las personas mismas, como social, la nueva comunidad) sobre la roca que es la Palabra de Dios.

En la mayoría de las tradiciones espirituales, la espiritualidad es la búsqueda de la veracidad interior y la lucha constante por evolucionar de nuestra realidad personal, cualquiera que sea. Hoy en día, este es el reto de la educación, es el reto en la actividad política, es el Desafío en las Iglesias y religiones. El evangelio de hoy contiene la buena noticia de que siempre es posible retomar el camino de la unificación interior y la búsqueda de una mayor coherencia. Alrededor del mundo, la Iglesia Católica está lidiando con escándalos en los medios clericales: escándalos morales como la pedofilia practicada por ministros, en su mayoría, extremadamente arrogante, homofóbico y severos con los pecados de otros. También con escándalos económicos golpeando al mismo Vaticano. ¿Qué pasaría si planteáramos el escándalo de la inhumanidad que todavía prevalece en ciertas formas de tratar a los demás en convenciones y entornos del clero? Para Jesús, uno de los mayores escándalos fue el hecho de que sus discípulos compitían entre sí por el poder y el prestigio. Si la buena noticia del evangelio de hoy es que siempre podemos retomar el camino de la conversión evangélica, el llamado es que disfrutemos de la Qaresma y de la preparación para la Pascua que comenzaremos este próximo miércoles, como un tiempo de reeducación de nudos a vivir lo que Jesús dio Nosotros profeta.